

Gómez, Juan Lucas, Reseña de "Carlos Marichal, Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008, Buenos Aires, Debate, 2010 (420 páginas).", en *Anuario CEEED*, N° 3 – Año 3, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2011. pp. 263 – 267.

Reseña

Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Buenos Aires, Debate, 2010 (420 páginas).

En este libro de reciente aparición Carlos Marichal realiza un estudio comparativo de las grandes crisis financieras internacionales desde la Gran Crisis de 1873 hasta nuestros días. El objetivo es comprender la crítica situación económica contemporánea, y para ello ofrece una síntesis histórica de las crisis financieras de los dos últimos siglos que permite realizar un análisis comparativo con la actual. El recorte de investigación sitúa a las crisis en el contexto internacional y luego separa las "menores" de las "mayores", que son las que tuvieron un impacto global, y constituyen el centro de su reflexión.

La narrativa se despoja de los tecnicismos de la escritura académica e interpela explícitamente a un público más amplio que el de los especialistas a partir de una gran fluidez expositiva que se combina con una rigurosa investigación. Marichal incorpora al texto el relato de acontecimientos históricos que permiten reconstruir la problemática en su contexto, un exhaustivo análisis historiográfico, además de un apartado con recomendaciones bibliográficas, que junto a una excelente investigación contribuyen a comprender la naturaleza e historicidad de la crítica situación económica actual.

Las referencias a distintas escuelas de pensamiento representadas por autores como Schumpeter, Keynes, Friedman, Krugman y Stiglitz, entre otros, ayudan a comprender las diversas interpretaciones sobre las crisis financieras, sus circunstancias históricas y las teorías que explican las medidas políticas aplicadas para superarlas. Si bien existen numerosos trabajos sobre la historia

de las finanzas internacionales, y sus momentos de auge y caída, regularmente provienen del campo de la economía. La propuesta de Marichal, en perspectiva histórica, permite ampliar el horizonte de la investigación incluyendo otras disciplinas como las ciencias políticas y las relaciones internacionales al considerar que para comprenderlas es necesario un enfoque interdisciplinario.

Todos los capítulos se constituyen autónomamente como estudios particulares de cada crisis, sin embargo presentan un conjunto de interrogantes que estructuran la unidad del libro y dan sentido al análisis comparativo. ¿Cuáles son las causas que desatan las crisis financieras? ¿Cómo y por qué se contagian internacionalmente? ¿Cómo se resuelven los colapsos financieros? ¿Cuál es el papel de las instituciones y de las autoridades políticas al momento de regular las finanzas? Como resulta evidente, las mismas no son mono - causales y por ello, la perspectiva comparativa permite establecer continuidades y rupturas entre coyunturas pasadas y presentes.

A partir de las preguntas planteadas, el autor recorre la primera globalización dando cuenta tempranamente de las crisis de los mercados emergentes en la etapa clásica del capitalismo liberal, para luego, abordar la Gran Depresión de los años treinta y establecer a posteriori un diálogo con la crisis de 2008 – 2009. Desde tal perspectiva denomina a la actual crisis como “Gran Recesión”, tiene en cuenta para esto las distintas velocidades en que aparecieron los primeros signos de recuperación económica entre una y otra. Según argumenta Marichal, en la actualidad la economía internacional ya ha dado algunas señales de reactivación; además, el texto sugiere que el contraste entre las dos crisis se refleja especialmente en el rol del Estado. Así, durante la Gran Depresión las políticas defensivas dejaron poco margen para el manejo coordinado de las finanzas internacionales mientras que actualmente existirían acuerdos para una mayor intervención estatal y aplicación de medidas fiscales de

corte keynesiano combinadas con intentos de expansión monetaria, impulsadas por numerosos bancos centrales.

El análisis histórico avanza sobre la denominada segunda etapa de globalización y reconoce que desde la caída del sistema de Bretton Woods, la progresiva integración y la desregulación de los mercados de capitales fueron el signo más saliente de las finanzas internacionales. Destaca, además, tres factores claves de la expansión financiera de la década de 1990: la desregulación de los mercados bursátiles, el aumento de las transacciones globales y las innovaciones en los instrumentos de inversión, como los derivados que permitieron diversificar riesgos.

Marichal se opone a las explicaciones que adjudican a las políticas adoptadas, en los ochenta, por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan un rol clave en la desregulación del sistema financiero, pues considera que dichas interpretaciones son “ideológicamente tendenciosas” e “imprecisas”. Propone una explicación alternativa a partir de las transformaciones exportadas desde el mercado de Londres, centrada en los cambios institucionales y tecnológicos, conocidas como Big Bang, en su histórica posición como centro financiero global y en la apertura progresiva de nuevos mercados.

De esa manera la creciente expansión llevó a pensar en el apogeo del capitalismo con la consolidación de una red global de bolsas, aunque no fueron considerados los desequilibrios presentes en la diversidad de sistemas monetarios y bancarios que se encontraron con elevados flujos de capitales especulativos. En el nuevo escenario, durante la década del noventa, las economías emergentes se beneficiaron con ingresos masivos de fondos que habrían de provocar, durante el último lustro del siglo XX, sucesivas debacles financieras y llevarían a la recesión, en algunos casos por colapsos bancarios o crisis cambiarias, aunque no estuvo ausente la confluencia de las mismas.

Tales consecuencias constituyeron un duro aprendizaje para gobiernos y bancos centrales de los países en desarrollo, diferente a las propuestas de los economistas neoliberales y el FMI. Contar con reservas para aminorar los problemas de balanzas de pagos y protegerse de las acciones especulativas se constituyeron en prioridades de las políticas económicas. Una situación diferente experimentó la economía de Estados Unidos donde la bonanza se prolongó hasta el segundo lustro del siglo XXI., sin preocuparse por los crecientes desequilibrios fiscales y de cuenta corriente. En este país los flujos externos impulsaron el auge bursátil con una rápida expansión de los mercados inmobiliarios situación que habría de estallar con el colapso financiero de 2008 y 2009 propagándose, en razón de los estrechos lazos financieros, al mercado de Londres, y rápidamente al resto de los países debido a la vinculación entre bancos y firmas financieras.

Para el autor, la crisis de 2008 fue el resultado de la explosión de una burbuja financiera generada a partir de las laxas políticas monetarias y fiscales impulsadas, desde 2001, por la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro norteamericanos, una creciente desregulación financiera y un auge especulativo sobre el mercado hipotecario. En este sentido, el texto sugiere que la crisis de 2008 demostró dramáticamente que los mercados financieros, en razón de su inestabilidad, deben ajustarse a rigurosos marcos regulatorios. Además, la actual crisis económica reveló la ineficacia de la Reserva Federal de Estados Unidos y del Banco de Inglaterra, que debieron conservar estables sus mercados, y la incompetencia del F.M.I que debió prestar más atención a las fragilidades de las economías centrales en lugar de centrar sus esfuerzos en fiscalizar a las de los países en desarrollo.

En términos generales la lectura del libro sugiere que sólo el Estado puede actuar eficazmente sobre las grandes crisis financieras y por eso, es necesario crear un fuerte marco institucional. Sobre

este aspecto, Marichal entiende que un resultado positivo de la crisis de 2008 fue la toma de conciencia de la responsabilidad fiscalizadora de los gobiernos. En tal sentido, plantea que nos enfrentamos a una época abierta a redefiniciones aún no resueltas sobre el rol del Estado.

En síntesis, el texto cumple con el objetivo de ofrecer al lector un enfoque de conjunto de las crisis financieras y realiza análisis comparativos muy enriquecedores. Permite además articular los conocimientos específicos sobre finanzas con una perspectiva histórica que pone en relación ese cuerpo conceptual con las prácticas, lógicas e instituciones propias de cada contexto. Además, el trabajo reconstruye las redes de actores e instituciones que operan sobre el funcionamiento de las finanzas y las relaciones internacionales y cuenta con una serie de diagramas, gráficos y cuadros que facilitan la comprensión de una temática compleja. En definitiva, aunque sujeto a la provisionalidad compartida por todos los análisis sobre el presente, el libro contribuye a comprender mejor la naturaleza de la crisis económica actual y, desde una mirada histórica, ayuda a repensar la relación entre el Estado y los agentes económicos.

Finalmente, tanto por sus aportes metodológicos y teóricos, la actualidad de su problemática y lo estimulante de sus afirmaciones, *Las grandes crisis* resulta un aporte para la historia financiera en particular y para la historia en general. A su vez, si bien el análisis se centra en comprender principalmente el caso particular de la última crisis internacional sus contribuciones permiten reflexionar sobre buena parte de los problemas que la historia financiera del siglo XX nos plantea.

Juan Lucas Gómez
Universidad de Tres de Febrero